

# La Bioética Narrativa como metodología de la ética aplicada

Tomás Domingo Moratalla y Lydia Feito Grande, *Bioética Narrativa*, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2013, 199 páginas

**ISBN: 978-84-16020-02-7**

ISSN 1989-7022

ILEMATA año 6 (2014), nº 16, 209-217

Para ser honesto, debo reconocer que, después de leer este libro, apenas tuve la oportunidad de escuchar por primera vez a los autores en una conferencia sobre bioética, por lo que tuve la oportunidad de clarificar la lectura realizada para así poder discutir, comentar y establecer algunas diferencias respecto del tema.

## Bosquejo del libro

Los autores han explicado el fondo filosófico de la perspectiva narrativa basados en autores del inicio del siglo pasado hasta el presente; resumieron el pensamiento que era pertinente de Ortega y Gasset, Hannah Arendt, Clifford Geertz y Martha Nussbaum. Por ejemplo, incluyeron, la contribución de Paul Ricoeur cuando analizaron la "inteligibilidad narrativa" de la experiencia humana articulada por medio de "signos, normas, valores, es decir, ... 'simbólicamente mediatizada,' ... y su calidad pre-narrativa, la cual permite hablar de la vida como búsqueda de relato, búsqueda de sentido o de significación" (p. 38). De hecho, lo que este resumen establece es que el fondo, la ética narrativa está basado en una fenomenología descriptiva.

En la segunda parte del libro nuestros autores describen la ética narrativa en relación con varios 'problemas' filosóficos: el irracionalismo, el sentimentalismo,

el subjetivismo, el relativismo y discuten su relación con otras metodologías de la ética práctica como el principlismo y la casuística.

El capítulo tres dan a conocer su perspectiva narrativa como una metodología con énfasis en la interpretación (hermenéutica), imaginación y deliberación. Este incluye un protocolo para la toma de decisiones (véanse abajo). En todo lo anterior es bien reconocido que el aspecto narrativo de la vida está relacionado a la literatura, hoy en día el cine como otros medios son campos propicios para revelar la postura moral del individuo.

Lo que me resulta un poco preocupante es que no queda muy explícito, al menos en este texto, en qué consiste la justificación **social** de las decisiones morales en la perspectiva de nuestros autores. La ética aplicada, si se le considera como una toma de decisiones por parte de un individuo o un grupo de individuos deja fuera que también tiene su aspecto social. Es decir, justificamos, o intentamos justificar, nuestras decisiones frente a nuestros amigos y nuestra familia. Evidentemente la justificación de una decisión de manera narrativa da coherencia a la vida del actor. Pero también debemos de considerar que hay normas y valores sociales que están implicados en la toma de decisiones, por lo que, tendríamos además que justificar nuestros juicios a los ojos de los demás que comparten estas posturas y convicciones de carácter ético.

### La ética narrativa

Puesto que hay confusión sobre la naturaleza de esta perspectiva sobre la metodología de la ética aplicada, me parece apropiado tomar esta oportunidad para ofrecer una explicación acerca de la ética narrativa. Tengo una opinión muy favorable de la ética narrativa desde hace varios años, primariamente por las obras de Hilde Lindemann<sup>1</sup> y Joan McCarthy<sup>2</sup>. El libro en cuestión me animó mucho para desarrollar mi comprensión sobre el tema, ya que esta presentación fue desarrollada dentro de un contexto cultural un poco distinto de la anglosajón. Lo que sigue, por lo tanto, es mi explicación: esta es mi reseña, así que aprovecharé la oportunidad para relatar la historia con mi propio estilo.

1 Lindemann Nelson, H. (ed.) *Stories and their limits: Narrative approaches to bioethics*, New York, Routledge, 1997

2 McCarthy, J. "Principlism or narrative ethics: must we choose between them?" *Medical Humanities*, 2003; 29:65-71, <http://mh.bmj.com/content/29/2/65.full>

Similar al principialismo y a la casuística como metodologías de la ética aplicada, la ética narrativa no es una ética teórica como utilitarismo o racionalismo porque no pretende fundamentar una teoría de la filosofía moral en ninguna metafísica, ni ontología, ni epistemología. Y por su similitud con la casuística y la ética femenina, la ética narrativa acepta una forma de relativismo social por su interés en las relaciones sociales y obligaciones individuos. Igual a la casuística, pero en contraste con el principialismo, la bioética narrativa no es una metodología sistemática deductiva desde principios generales y universales. Sin embargo, en contraste con la casuística, la ética narrativa no pretende fundar o justificar decisiones de manera fuerte con referencia a casos paradigmáticos ni a autoridades aceptadas culturalmente.

El punto principal es que la ética narrativa es una perspectiva basada en un concepto distinto del ser humano. El concepto central de narrativismo no es una doctrina de la naturaleza humana a la manera de una antropología filosófica, sino un concepto de la identidad personal. La identidad personal se concibe como un proceso, una construcción por parte del sujeto y por interacción con su ambiente social. Identidad es entendida desde la plataforma de ser producto histórico en espacio y un tiempo particular. La identidad de una persona es única, es decir, particular. No es justo describir identidad personal como una colección de características físicas tal como se describe a su especie: el homo sapiens. Tampoco se pueden describirla en características mentales: racionalidad, emociones, alma o espíritu; tampoco en términos de comportamiento: lenguaje, sentido de justicia, capacidad contractual. Identidad personal es un auto-concepto en desarrollo, en continuo cambio.

La construcción social del ego – del “yo” o del sí mismo – es un tema desarrollado hace años por los psicólogos sociales y filósofos de la “Chicago School” de psicología social: George Herbert Mead (1863-1931) y Charles Horton Cooley (1864-1929). Dice Mead, por ejemplo, que el “yo” (*the self*) no es objeto sino algo interno; es el auto-conocimiento producto de conciencia e imaginación, de manera simbólica. Y Cooley añadió la idea que nuestra identidad como “yo” es, al mismo tiempo, un “mi” porque desarrollamos o construimos el “yo” parcialmente por nuestra reflexión en los ojos de otros, como en un espejo. No menciono estos autores como alternativos, sino para ampliar el fondo del análisis de la construcción social de la persona – un tema desarrollado en años más recientes por Erving Goffman (*The Presentation of Self in Everyday Life*, New York: Anchor, 1959) y por Peter Berger y Thomas Luckmann (*The Social Construction of Reality*, New York: Anchor, 1967).

Básicamente, tanto en las obras de estos autores de la "Chicago School" como en el análisis presente de Domingo y Feito, el concepto de identidad de una persona trata de la distinción entre características de los seres humanos y el carácter o personalidad de un individuo. La ética narrativa sostiene que es la identidad del individuo la que importa para decisiones morales. Cada individuo tiene su propia identidad – su auto-entendimiento – y su vida moral propia, así que la justificación de una decisión depende en la vida moral individual de la persona.

Puesto que la identidad de una persona no se define primariamente por sus rasgos objetivos, sino por su carácter y puesto que el carácter es algo siempre en proceso de construcción, para entender el contexto de una decisión es necesario relatar la narrativa de la vida del actor. Al conocer a otra persona por primera vez, nos identificamos parcialmente por características objetivas como edad, lugar de nacimiento, educación, grados, estado civil, familia. Sin embargo, para conocer a una persona es necesario conocer su historia, su relato, su "narrativa". Es por medio de su narrativa que una alguien explica y desvela su identidad a otra. Y la narrativa de una vida moral es siempre una interpretación – una interpretación propia y esta interpretación tiene prioridad para decisiones morales. Además la interpretación personal es algo social: mi identidad y mi auto-conocimiento depende en cómo los demás me ven, cómo me aprecian y me juzgan. No por nada es que tenemos psicólogos y psiquiatras para ayudar a la gente en la construcción y/o comprensión de su identidad.

Las decisiones morales son producidas dentro del relato de la vida de alguien y contribuyen al desarrollo de la narrativa de la vida de un individuo. Tales decisiones son producto de la identidad de una persona y forman parte de esta identidad. Así que la mejor decisión (dentro de las opciones disponibles) es la que juega mejor con la narrativa de la vida del individuo tomando la decisión o que promueva el desarrollo de su narrativa, de su identidad. A veces, decisiones importantes sirven como puntos de giro de una vida o puntos esenciales en el desarrollo de su carácter.

Otras metodologías de la ética aplicada buscan decisiones aceptables en sí mismas aparte de la identidad del individuo – decisiones correctas o apropiadas dadas las condiciones, circunstancias, principios, analogías, autoridades. La bioética narrativa busca la decisión apropiada para el individuo que toma una decisión particular. No es posible separar la decisión de la persona tomándola, ni considerar tal decisión como algo objetivo.

La bioética narrativa, por lo tanto, insiste en que las decisiones morales involucran mucho más que cálculos con respecto a principios, analogías o aspectos culturales – dimensiones que otras perspectivas no captan. Dichas decisiones involucran emociones, sentimientos, relaciones sociales y obligaciones establecidas a través del curso de una vida. La parte emocional de decisiones es esencial; no es irracional atender y seguir a las emociones porque los sentimientos emocionales frecuentemente dicen que una decisión u otra es consistente o inconsistente – en acuerdo o desacuerdo – con el desarrollo de la narrativa o la trayectoria de una vida. Cada individuo tiene relaciones sociales y obligaciones que forman parte de su identidad, su vida moral y su relato.

Frecuentemente las decisiones morales son difíciles ya que involucran conflictos en las obligaciones. Es esencial buscar la manera apropiada para resolver conflictos, pero a veces uno tiene que comprometer obligaciones en colisión o incluso es necesario sacrificar valores u obligaciones que chocan entre sí. En algunos de estos momentos la vida toma un giro en una nueva dirección. Además, las decisiones frecuentemente tienen un elemento de tragedia: Antígona, en la tragedia de Sófocles, tenía que decidir entre su lealtad al rey y su obligación tradicional para enterrar a su hermano. Incluso Eva tenía que decidir entre obediencia y sabiduría. Estas son narrativas (aunque la casuista puede decir que son casos paradigmáticos). Es requisito de la ética narrativa la deliberación para decidir cuál es la obligación o la opción de prioridad.

Es necesario usar la imaginación para descubrir opciones nuevas para resolver conflictos y seguir con la vida, sin renunciar a obligaciones o sin traicionar sus valores. Asuntos morales normalmente involucran varias personas con interés en las decisiones. Puesto que cada quien tiene su propia vida con su propio relato, existen varias y distintas interpretaciones de la situación y es necesario entenderlas con empatía.

Con cualquier metodología de la ética aplicada, eventualmente llega el momento de decisión para el individuo. Frecuentemente, en situaciones de decisión, el individuo tiene que identificar cuál es la pregunta principal o cuál es el aspecto crucial. La decisión trata de cuál aspecto de su relato es lo más importante o cuál opción juega mejor con su carácter, su identidad.

En la bioética narrativa no hay fórmulas ni recetas explícitas para decisiones. Por eso es importante que uno no se distraiga buscando un principio clave o una receta, para fundamentar o justificar una decisión, tampoco distraerse por la búsqueda del mejor caso paradigmático o una autoridad de confianza para justificar la decisión. Es mejor considerar cuál opción es la apropiada para ese individuo, cuál opción cabe mejor dentro de la narrativa de su vida, cuál opción va a permitir el desarrollo de su vida en una dirección adecuada o preferida.

### **Bioética narrativa como dimensión o metodología**

Algunos eticistas narrativistas dicen que esta perspectiva no es una metodología de la ética aplicada sino una dimensión de la toma de decisiones – la dimensión emocional, o relacional, o informal o simplemente personal. Por eso, dicen que la perspectiva narrativa no está en conflicto con el principialismo ni con la casuística, sino que pone énfasis en lo personal y en el momento final de la decisión. Otros narrativistas dicen que la perspectiva narrativa sí es una metodología, aunque no de carácter deductivo-sistemático, ni una metodología inductiva desde casos o factores culturales. Dicen que no es deductiva ni inductiva porque la vida moral no es ciencia, sino arte, – es prudencia o, en el análisis de Aristóteles, no es *episteme*, sino *phronesis*.

Esta es la perspectiva del libro *Bioética Narrativa* de Tomás Domingo Moratalla y Lydia Feito Grande. Es una propuesta metodológica deliberativo-narrativo que incorpora diez etapas en cuatro niveles:

#### **I. Deliberación sobre los hechos**

1. Presentación de un problema (Forma narrativa)
2. Análisis de los hechos

Lo importante es que estos autores usan la palabra “deliberación” (y “deliberación sobre” o “ponderación”) en contraste con palabras que implican un formulario. Creo que se puede entender estas etapas de deliberación de manera similar a los “tópicos” de los casuístas Jonsen, Siegler y Wislade (Ética Clínica, Barcelona: Ariel, 2005) como en asuntos o casos para ser deliberados.

## II. Deliberación sobre los valores

3. Identificar los problemas morales implicados
4. Identificar el problema fundamental
5. Identificar los valores en conflicto

Esta etapa me lleva a un punto de diferencia o desencuentro con los autores. No es exactamente inapropiado usar la palabra "valores" aquí; sin embargo, desde mi opinión, sería mejor decir los "elementos" o "aspectos cruciales" o simplemente "conflictos" de la narrativa ya que incluyen emociones, relaciones sociales, obligaciones, etc. El uso de la palabra "valores" parece implicar una base de fundamentación de decisiones bioéticas en una categorización o un sistema y priorización de valores. Desde esta base, podemos encontrar una influencia del gran pensador Diego Gracia cuya metodología está descrita en este libro en etapas similares.<sup>3</sup>

Al contrario, creo que es mejor decir que la perspectiva narrativa es mucho más que una identificación de valores. De hecho, la identificación de valores parece algo objetivo – los valores son cosificaciones de motivos. Creo que la bioética narrativa debe evitar esta interpretación para que no se confunda con metodologías como el principialismo y la casuística. El problema con el uso del concepto de valores es que se puede interpretar "valor" de manera similar a "principio" y esto permite un regreso a la metodología deductiva del principialismo incluyendo una jerarquía de valores o equilibrio reflexivo de valores. Por supuesto, los valores no son principios, son compromisos personales en vez de culturales. Sin embargo, la dependencia en el concepto de valores y su identificación y priorización tiende a mover la bioética narrativa en dirección de una sistematización o un protocolo para la toma de decisiones morales.

## III. Deliberación sobre los deberes

6. Identificar los cursos extremos de acción
7. Identificar los cursos intermedios de acción
8. Identificación del curso óptimo de acción

Estas etapas tienen que ver con el rol sumamente importante de la imaginación en la perspectiva narrativa. Debo decir que la identificación del curso óptimo no

<sup>3</sup> Gracia, D., *Procedimientos de decisión en la ética clínica*, Madrid, Eudema Universidad, 1991.

es algo basado en una fórmula o protocolo, y es aquí que nuevamente, donde las emociones tienen un papel importante.

#### IV. Deliberación sobre las responsabilidades finales

##### 9. Pruebas de seguridad en la decisión

##### 10. Decisión final

No me resulta muy claro el rol de pruebas de seguridad. ¿Tiene la palabra «prueba» significado de un examen o de una conclusión demostrativa? En todo caso esta etapa involucra una consideración o reconsideración de la decisión desde varias perspectivas – perspectiva pública, perspectiva legal y quizás desde las perspectivas de las narrativas de los demás involucradas en la situación por tener interés en las consecuencias de la decisión. Siempre es apropiado reconsiderar una decisión desde todos los puntos de vista antes de actuar. Por supuesto, la etapa final es la decisión, o mejor dicho la acción, porque ninguna decisión es determinante hasta las mismas acciones.

No todos los narrativistas van a estar de acuerdo con la idea de presentar esta perspectiva es un serie de etapas para tomar decisiones. Sin embargo la formulación de esta perspectiva como metodología sirve para enfatizar la importancia de relatos narrativos a todos los niveles, a todas las etapas y a todas dimensiones de decisiones éticas desde la explicación del problema, hasta el análisis de los hechos y el reconocimiento del entendimiento del problema por otras personas (sus narraciones), llegando a la imaginación de distintas opciones y finalmente a la examinación de la decisión por narrativas distintas.

### Conclusiones

Desde la perspectiva de la bioética narrativa, se puede decir que otras perspectivas metodológicas de la ética aplicada simplemente no han prestado atención suficiente a la psicología de decisiones morales – sobre todo a la parte introspectiva. Los protocolos de decisión principialista y casuista involucraron cálculos de las normas y de los contextos de decisiones, pero no captaron la introspectiva del individuo que tiene que tomar la decisión, su vida moral, su identidad o su consciencia. Este aspecto esencial de las decisiones morales se desvela solamente por conocer la narrativa de la persona.

Siempre es necesario tomar en cuenta el relato o la narración interpretativa del individuo, quien está viviendo la decisión. En el campo de la ética aplicada, y de la bioética en particular, se discuten normalmente dos metodologías actuales: el

---

principialismo y la casuística. Si la perspectiva narrativa se considera una metodología o una dimensión de otra metodología, su aportación a la bioética queda en este elemento psicológico que frecuentemente ha sido descuidado por otros métodos. Puesto que hay personas con distintos estilos de vida y de formas de pensar para tomar de decisiones, la metodología de la ética aplicada no debe ser de "un tamaño, un molde o una receta para todo." No hay opción: es necesario tomar en cuenta el relato o la narración interpretativa del individuo, porque es él o ella quien está viviendo la decisión.

Este libro importante va a estimular consideración del rol del individuo en toda metodología de la ética aplicada.

**por Robert T. Hall**

[bobwvsc@yahoo.com](mailto:bobwvsc@yahoo.com)